

Notas teóricas sobre Consumo para un análisis de las Sensibilidades y las Políticas Sociales.

Andrea Dettano.

Cita:

Andrea Dettano (2015). *Notas teóricas sobre Consumo para un análisis de las Sensibilidades y las Políticas Sociales. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/185>

XI Jornadas de Sociología de la UBA
Coordenadas contemporáneas de la Sociología:
Tiempos cuerpos saberes
13 al 17 de JULIO 2015
Mesa 14: “Sociología de los cuerpos y las emociones”

“Aportes teóricos para una conexión entre Consumo, Sensibilidades y Políticas Sociales”

Dettano, Andrea - Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE), Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC-IIGG), andreadettano@gmail.com

Resumen

Para el presente escrito se van a considerar los estudios sociales sobre el cuerpo y las emociones y los aportes de Thorstein Veblen –en *La teoría de la clase ociosa* (1944)- para reflexionar acerca del consumo como modo de relacionarnos con los otros y de estar en sociedad.

Los aportes de la teoría Vebleniana y las perspectivas teóricas consideradas aquí sobre el consumo, colocan la práctica en vinculación con las emociones sociales. En su totalidad este escrito intenta hacer una articulación entre estructura social, prácticas, sensibilidades y acciones estatales. En este sentido se observa la relación entre las políticas sociales y la construcción de sensibilidades, a partir de la manera en que dichas políticas performan lo social, construyendo y delimitando los problemas sociales así como sus posibles soluciones. Desde aquí, se comienza a indagar la vinculación entre la recepción de un PTCI -en un contexto donde las políticas sociales como transferencias de ingresos se han expandido en la última década de manera considerable en la región- y los posibles significados y alcances que puede cobrar el consumo como práctica en una sociedad que liga consumo, disfrute y resignación.

Palabras clave: Políticas Sociales, Consumo, Sensibilidades, Estructura Social.

Introducción

El trabajo a continuación cobra importancia dentro de un proyecto de investigación que tiene por objetivo realizar un análisis crítico de dos programas que persiguen la inclusión social. Estos son el “Ciudadanía Porteña” y la “Asignación Universal por hijo” en la Ciudad de Buenos Aires buscando describir cómo se configuran las sensibilidades de los sujetos receptores de dichas transferencias de ingreso y su vinculación con el consumo como práctica simbólica.

Ahora bien, en este marco el siguiente escrito, en pos de contribuir con ese objetivo de investigación, comienza a indagar la vinculación entre la recepción de un Programa de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCD)¹, en un contexto donde las políticas sociales como transferencias de ingresos se han expandido en la última década de manera considerable en la región y los posibles significados que puede cobrar el consumo como práctica en una sociedad que liga consumo, disfrute y resignación. Para esto se van a considerar por un lado los estudios sociales sobre el cuerpo y las emociones y por otro los aportes de Thorstein Veblen, recuperando de *La teoría de la clase ociosa (1944)* al consumo como modo de relacionarnos con los otros y de estar en sociedad. Si bien la estructuración social que describe Veblen no es la misma que desde aquí se pretende situar, su descripción habilita un diálogo entre esa forma de relación entre los sujetos a partir de la acumulación y las formas que pueden asumir esas relaciones en la actualidad. Son formas de sociabilidad que expresan cierta constitución de la estructura en la que tienen lugar.

En línea con ese objetivo se retoman algunas perspectivas teóricas, además de la vebleniana, desde donde se ha considerado el consumo (Ivanova, 2011; Illouz, 2009; Scribano, 2013), para establecer su relación con las emociones, las prácticas y la dialéctica entre ambas. Del mismo modo se observa la relación entre las políticas sociales, como prácticas estatales, y la construcción de sensibilidades a partir de la manera en que dichas políticas performan lo social, construyendo y delimitando los problemas sociales, sus posibles soluciones así como los sujetos hacia los cuales se dirigirán las acciones a seguir para su posible abordaje.

La estrategia expositiva es la siguiente: en primer lugar, se recupera la teoría del consumo ostensible contenida en la mencionada obra de Thorstein Veblen, que refleja un modo particular de relación entre los sujetos a partir de la posesión de objetos. En segundo lugar se desarrolla un apartado que explicita brevemente el lugar de las emociones en el régimen de acumulación actual, la importancia del consumo como práctica constituyente de los procesos de acumulación, a la vez que constructora de modos de regulación sensible que producen soportabilidad frente a las condiciones de explotación y expoliación. En tercer lugar se presentará un recorrido que exhibe cómo las Políticas Sociales en América Latina cobran la forma de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso, que devienen en fuertes incentivos al consumo como políticas Anti- cíclicas, así como el lugar de las Políticas Sociales en la conformación de las sensibilidades. En el cuarto apartado se intentará establecer ligazones y conclusiones sobre lo desarrollado en el presente.

¹ Consistentes en el otorgamiento de un subsidio monetario no remunerativo con contraprestaciones relacionadas con la inversión en capital humano: en educación, nutrición y salud de niños/as y jóvenes –con el propósito de evitar la transferencia intergeneracional de la pobreza- o entrenamiento ocupacional de adultos.

El consumo ostensible en "La Teoría de la Clase Ociosa"

Thorstein Bunde Veblen, nació en el año 1857 en Wisconsin. Sus padres fueron inmigrantes noruegos. Para 1874 comienza sus estudios superiores en Carleton College, en Minnesota. Sus estudios sobre economía los realiza en la universidad Johns Hopkins. A los 27 años se doctora en Yale y siete años después se incorpora a la Universidad de Chicago, donde organiza el departamento de Economía y edita el *Journal of Political Economy*. Ocupa cargos en otras instituciones, en Stanford y Missouri. Dedicó los últimos años de vida académica a la *New School for Social Research*, y muere en agosto de 1929, en California, semanas antes del inicio de la Gran Depresión. Su posición en el mundo académico es considerada marginal a pesar de haber obtenido cierta fama. (Figueras, Morero; 2013)

Se tratará de reconstruir hasta donde sea posible, cual es el sujeto que se describe en la "Teoría de la clase ociosa", qué lo guía, cómo se conforman sus relaciones con los otros, cuál es el lugar de las instituciones, que el autor describe así como los "instintos". A la vez se buscará cuál es la relación entre estas instituciones y los individuos, como se afectan y determinan mutuamente.

La teoría de la clase ociosa, obra que es publicada en el año 1899, reviste importancia por varios motivos. En primer lugar nos ofrece una teoría del consumo y en segundo lugar lo hace desde un desarrollo procesual, mostrando cómo lentamente cobran importancia ciertas influencias que dan lugar a que aquello que se considera socialmente valorado se vaya modificando. Da cuenta de la organización social y económica que resulta necesaria para que exista una clase ociosa y muestra cómo ésta marca ciertos estándares de vida, gustos y comportamientos que todos los que se encuentren por debajo dentro de un ordenamiento social y económico desean imitar.

En este sentido es central la importancia de lo que Veblen reconoce como "Instituciones", que constituyen "Hábitos mentales predominantes con respecto a relaciones y funciones particulares del individuo y de la comunidad..." (Veblen, 1944:196), son hábitos o ideas preestablecidas que regulan el comportamiento. Son una guía para el comportamiento individual, lo afectan y podemos agregar, no surgen del individuo particular. Para el autor, esas guías para el comportamiento, no se basan en un principio optimizador, como el que describe la economía clásica, sino que se asientan en hábitos. En esta línea, los patrones de consumo para Veblen son hábitos, que poco tienen que ver con la optimización del gasto.

Ahora bien, en la Teoría de la Clase Ociosa, el autor realiza un recorrido en el cual describe cómo la ocupación de los sujetos moldea la diferenciación de clases sociales. El ocio es indicativo de jerarquía, desde las comunidades que él llama "bárbaras", pasando por el orden feudal hasta las sociedades industriales modernas, hay ocupaciones asociadas a una mayor

riqueza y jerarquía social. En general las clases altas se encuentran exentas de trabajos industriales y todos los trabajos manuales o que lleven aparejado un esfuerzo físico corresponden a los estratos más bajos de la escala social. Las actividades de las clases altas están investidas de cierto grado de honor y consisten en general en el gobierno, las prácticas religiosas, la guerra y los deportes. Como es de suponer, hay diferentes grados de diferenciación dentro de los órdenes sociales, Veblen sostiene que en formas "primitivas" es difícil encontrar una clase ociosa diferenciada. En dichas formas tienen lugar grupos pequeños donde la propiedad individual no es una característica predominante de su sistema económico.

Para que exista una clase ociosa, se sostiene que la condición necesaria ha residido en la existencia de hábitos depredadores por un lado y en la posibilidad de conseguir medios de subsistencia en grandes cantidades, lo que hace que algunos no necesiten trabajar de modo rutinario para conseguirlos. A la vez, esta clase se establece por la discriminación entre tareas como dignas o indignas. La discriminación y las diferenciaciones surgen según el autor cuando el hombre comienza una fase de vida depredadora, ya que su actividad va cobrando crecientemente el carácter de hazaña, instalando la comparación valorativa entre los sujetos.

Para Veblen el desenvolvimiento de una clase ociosa coincide con la aparición de la propiedad. En este sentido, la apropiación diferencial de los bienes conlleva que unos produzcan como actividad rutinaria y otros gocen del ocio que su riqueza les permite. La existencia de la propiedad privada, más allá de su grado de desarrollo, lleva aparejada una lucha entre los hombres por la apropiación de los bienes. Ahora bien, con la apropiación surge el interrogante acerca del consumo de los bienes. Convencionalmente, se considera que el objetivo de la acumulación es el consumo de dichos bienes y éste puede considerarse con dos fines principales: el primero es satisfacer las necesidades físicas del sujeto y el segundo consiste en la satisfacción de necesidades "superiores" (espirituales, estéticas, intelectuales). Para el autor pensar en el consumo para necesidades básicas consiste en una visión ingenua de los economistas, más bien se trataría de que el incentivo de la acumulación se halla en el consumo. En este sentido "el móvil que hay en la raíz de la propiedad es la emulación; y el mismo móvil de la emulación sigue operando en el desarrollo ulterior de la institución a que ha dado origen y en el desarrollo de todas aquellas características de la estructura social a las que afecta esta institución de la propiedad." (Veblen, 1944: 33)

La posesión de riquezas confiere honor, es una distinción valorativa (Veblen, 1944). Cuando la mayoría de los bienes son propiedad privada la necesidad de ganarse la vida es innegable para el

autor². Ahora bien, en los diferentes estadios que se describen en su obra, Veblen nombra diversas formas de apropiación, así, en un comienzo la propiedad consistía en el botín de una expedición afortunada. De esta forma, la propiedad tiene que ver con las prácticas de las comunidades y de los individuos. En cada período histórico, fase o etapa las formas de apropiación van variando, de modo que no se deben reducir en este análisis al poseedor de los medios de producción y al trabajador asalariado.

Retomando, en los estratos más pobres, la adquisición puede perseguir la subsistencia o alguna comodidad física. El hecho es que incluso en esos sectores, donde la acumulación es muy escasa, el móvil predominante no es siempre el de la satisfacción de necesidades. En otras palabras, la emulación también opera sin importar la poca capacidad de acumulación. De este modo, “la propiedad nació y llegó a ser una institución humana por motivos que no tienen relación con el mínimo de subsistencia. El incentivo dominante fue, desde el principio, la distinción valorativa unida a la riqueza y, salvo temporalmente y por excepción, ningún otro motivo le ha usurpado la primacía en ninguno de los estadios superiores de su desarrollo” (Veblen, 1944: 34). El consumo ostensible, de este modo, estaría entendido como una práctica que tiene como fin el posicionamiento social dentro del entorno, para aumentar la reputación.

Con el desarrollo de la industria establecida³, la posesión de riqueza gana, en importancia y efectividad como base de reputación y estima. Ahora, la propiedad es el modo de demostrar éxito y honor, las actitudes heroicas propias de las épocas de depredación y caza ya no son el modo de mostrar cualidades positivas de los sujetos en cuanto a sus posesiones. Una observación que es posible realizar refiere a cómo cambia conceptualmente en esta obra el atributo positivo del sujeto: de heroísmo a éxito.

Veblen describe de alguna forma un cierto pasaje de un estadio industrial cuasi pacífico (rigen en él la esclavitud y el estatus) a un estadio pacífico donde impera el modo de trabajo asalariado y de pago al contado. En este estadio el “Instinto de trabajo eficaz” cobra mayor importancia. En una etapa industrial, la propensión a la emulación continúa existiendo pero de otras formas. En una etapa pre industrial, el ocio ocupaba el primer lugar en estima y reputación, fue exponente de riquezas y de hábitos y comportamientos refinados. El consumo ostensible desplazó al ocio ostensible en importancia, en parte por la importancia que reviste lo que el autor denomina “el instinto de trabajo eficaz”, éste inclina a los hombres a actuar acorde a lograr la eficacia

²En distintos estadios la apropiación se realiza de modos diferentes. La forma del trabajo asalariado es la forma de adquirir bienes de un estadio industrial pacífico.

³ La industria establecida es para el autor producto de un gran desarrollo tecnológico, que permite conseguir algo más que el mínimo de subsistencia. La nueva *base industrial* permite aumentar las comodidades de la vida. El disfrute de estas comodidades se encuentra atado al consumo de los bienes que pone a disposición la industria.

productiva y todo aquello que tenga alguna utilidad para los seres humanos. Sería algo presente en todos los hombres, los hace despreciar el derroche de esfuerzo o cosas (Veblen, 1944). De esta forma, “Si el medio más eficaz para lograr estima social (y autoestima) es mantener (y elevar) cierto tipo de consumo, el ser humano se embarca en la carrera pecuniaria para lograr la estima social y personal. Por otro lado, como también tiene cierta propensión al trabajo eficaz, y desagrado por el trabajo inútil, el instinto del trabajo eficaz refuerza el proceso de emulación pecuniaria (o búsqueda de éxito).” (Figueras, Morero; 2013:169)

El intento por alcanzar la “...fortaleza pecuniaria es posterior. Es un fenómeno eminentemente moderno porque la lucha pecuniaria tiene sentido solo cuando hay un excedente, el cual es particularmente evidente con el advenimiento de la sociedad industrial. La distinción valorativa se manifiesta entonces en el consumo...” (Figueras, Morero; 2013:168) Por esto en las sociedades modernas se prefiere el consumo ostensible antes que el ocio ostensible. Tiene lugar una estructuración diferente, donde el desarrollo industrial hace posible un excedente que es apropiado de manera privada. Este desarrollo industrial en la medida en que avanza implica la circulación de bienes en el mercado que finalmente son adquiridos/ consumidos por todas las clases.

Hay un pasaje del ocio al consumo ostensible, la imitación al estrato superior que se expresa en alguna forma de derroche ostensible, en tratar de alcanzar algo que se encuentra por encima del alcance de determinado individuo, continúa operando. El patrón de consumo de una clase está condicionado por el de la clase superior más cercana, las clases superiores en reputación se constituyen como formadoras de gusto. Tanto ocio como consumo son dos medios para aumentar la reputación, en diferentes momentos históricos y dependiendo de ciertas características se tiende a valorar uno u otro modo de emulación. Ambos representan derroches, de tiempo como de bienes. Resulta en algún punto contradictorio la idea del derroche con la del instinto de trabajo eficaz, donde todo debe servir a algún fin sustancial. Para Veblen el derroche no se usa en su sentido más inmediato, ya que sostiene que lo que puede ser visto así, por no satisfacer una necesidad indispensable, es considerado como una manera de alcanzar un nivel de vida mejor y por tanto entra dentro de un conjunto de necesidades para los hombres en un momento determinado. El “instinto de trabajo eficaz”, es abordado como una característica de los sujetos, así como los economistas clásicos sostenían que la optimización es lo que los hombres perseguían racionalmente. En este sentido ese “instinto” podría ser problematizado en profundidad más allá de la obra de Veblen, para pensar las sociedades industriales, tratando de indagar que lo compone, sus sentidos y motivaciones.

Se entiende el consumo entonces como una práctica que asume sentidos simbólicos y que pone al sujeto en relación con otros. Estas relaciones a partir de la acumulación, apropiación

diferencial de los bienes y recursos construyen posiciones de sujeto también diferenciales. Al mostrar el origen y naturaleza de una clase ociosa en los comienzos de la propiedad individual, el trabajo contiene algunos elementos que resultan útiles para pensar algunos aspectos del consumo como práctica relacional, las diferenciaciones que produce y las motivaciones que conlleva para los sujetos. Es un insumo para pensar las sociabilidades que se instalan a partir de la acumulación de riquezas y la posesión de objetos.

En algún punto, la lectura que hace Veblen del sujeto y sus preferencias de consumo constituyen nuevamente una crítica a la idea del sujeto racional optimizador. El gasto ostentoso es una contradicción a la optimización, y se vincula con otros aspectos que conforman guías al comportamiento humano o "Instituciones". Si bien la estructuración social que describe Veblen no es la misma que desde aquí se pretende situar, su descripción habilita un diálogo entre esa forma de relación entre los sujetos a partir de la acumulación y las formas que pueden asumir esas relaciones en la actualidad.

En el siguiente apartado se revisarán otras perspectivas sobre el consumo vinculándolo con las emociones sociales.

Emociones, Estructuración social y Consumo

Para comenzar a hablar sobre los estudios sociales de los cuerpos y las emociones en el capitalismo actual podemos partir de recuperar brevemente la relación entre naturaleza y cultura, el modo en que ambas se encuentran enraizadas y entrelazadas. Los seres humanos a diferencia de los animales representan, lo que Sánchez Aguirre (2013) dirá con Elías, una "ruptura evolutiva", que implica que predominan en estos las conductas aprendidas frente a las no aprendidas. Claro que los seres humanos poseen comportamientos no aprendidos, pero estos han sido modelados. En este sentido, "Las emociones humanas, al igual que el lenguaje, están constituidas por procesos en los que se cruzan factores aprendidos y no-aprendidos. Esta hipótesis significa que, al constituirnos socialmente como adultos funcionales, hemos vivido un proceso de aprendizaje que ha modelado los componentes emocionales no-aprendidos en la clave social del grupo al cual pertenecemos." (Sánchez Aguirre, 2013:79)

Hacer un análisis desde la teoría de las emociones sociales implica hacer visibles estos componentes emocionales, las formas en que los cuerpos se han socializado y organizado. De esta manera, los seres humanos atraviesan lo que Sánchez Aguirre (2013) denomina como "proceso de humanización" consistente "...en una puesta a punto de las facultades biológicas como ejercicio de socialización y organización de los impulsos" (P. 79).

En relación con lo anterior, la configuración de una sensibilidad o un sentir común específico se vincula con la manera en los sujetos viven y perciben el mundo. La vida cotidiana impacta como

sucesiones de hechos y acontecimientos que van configurando las maneras de ver y verse en el mundo. El estudio de la sensibilidad es abordado, como resultante de las prácticas de ser, hacer y habitar dicho mundo. Estas operan en un espacio-tiempo al igual que las estructuras del sentimiento (sensu Williams), tienen lugar dentro de una relación estable, dinámica, dialéctica entre los sujetos, los objetos y las condiciones en que ambos se producen y reproducen en el mundo cotidiano. De esta manera, se parte de pensar las formas que asume el modo de extracción, producción y distribución en el Capitalismo vigente que cobra en los países del Sur Global la forma de múltiples y variadas expropiaciones y prácticas de dominación. Esta dominación está inscrita en los cuerpos y en las emociones, otorgando modos de ver y verse, configurando formas del sentir que a su vez la hacen posible. De esta forma: "...una sociología de las emociones, en tanto sociología de los cuerpos, implica el análisis de la dominación desde varios ángulos; detallando las formas en que son dispuestos los cuerpos, sus marcas, sus distancias, el uso de su energía individual como base de una energía social." (Sánchez Aguirre, 2013:83)

Las emociones sociales se arman, configuran y traman –como ya se ha mencionado– en la experiencia de habitar el mundo. Desde el estudio de las sensibilidades, el consumo en el Sur global asume una forma particular. Dicha forma puede hacerse explícita a partir de considerar los mecanismos de soportabilidad social distribuidos diferencialmente en una geopolítica de la dominación en la que operan modalidades de imperialismo y situación de dependencia (Scribano, 2013). La primera implica que determinados grupos sociales concentran la capacidad de imposición de las necesidades, deseos y acciones, evitando cualquier forma de prácticas autónomas. Se le suma una situación de dependencia producto de relaciones entre territorios, estados que socializan la destrucción provocada por la acumulación de activos ambientales, producto de la explotación de campos altamente rentables por parte de arreglos entre sectores dominantes globales. (Scribano, 2013)

Por su parte, los citados mecanismos de soportabilidad social aluden a un conjunto de prácticas que operan casi desapercibidamente actuando desde la costumbre, el sentido común y las sensaciones, que parecen ser algo muy propio e íntimo del ser humano. La vida se presenta para los individuos como un "siempre así", que combina la imposibilidad de hacer las cosas de otro modo con la naturalización de las faltas estructurales. Estos mecanismos se orientan a la evitación sistemática del conflicto que suponen las expropiaciones y depredaciones energéticas del capital (Scribano, Cervio; 2010).

Modalidad de imperialismo y situación de dependencia constituyen las características que atraviesan y conforman el sentir social, como resultante de la dialéctica entre estructura social, formas de vida y coordinación de la acción. De esta manera el consumo tiene lugar en tanto

práctica que ha cumplido la función de reproducción del sistema capitalista de producción de mercancías. Esto no hubiera sido posible si el sujeto mismo no se hubiera convertido en mercancía –vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de un salario- y si en determinados momentos históricos, como en el modelo de producción fordista, los productores/ trabajadores no hubieran ingresado en el mundo de la compra de bienes como modo de legitimar su lugar de asalariados (Ivanova, 2011).

Explicitar, o intentar bordear procesos de estructuración, comprende una tarea al menos compleja. En este sentido podemos tratar de exhibir algunas vinculaciones posibles entre las emociones, una geopolítica de la dominación, el consumo como práctica, -que así como el trabajo son factores constitutivos del Capitalismo-, y los mecanismos de soportabilidad social. Todos estos factores en conjunto configuran un mapa de las sensibilidades en la actualidad. El lugar subordinado dentro del capital global de los Países de América Latina, la marginalidad económica que conlleva, el consumo ligado a disfrute y resignación parecen ser las partes constitutivas del modo de estructuración actual.

Situándose en diversos momentos, el consumo asumió diferentes funciones simbólicas, la adquisición de objetos ha sido asociada con diferentes situaciones, emociones, significados. Ya se ha nombrado cómo el régimen Fordista de producción implicó para los hombres una invitación al mundo de la compra. El control minucioso en la producción no era suficiente para aumentar la productividad. En este sentido Ivanova (2011) propone la importancia ideológica que tuvo el “consumismo”, al volver tolerables las situaciones de explotación de los trabajadores, siendo el precio que deben pagar para poder “comprar”. De esta manera, “Comprar cosas se ha convertido en la forma fetichista en la cual se oculta la relación de explotación entre trabajo y capital” (Ivanova, 2011: 336). Como se ha visto en la obra de Veblen, si bien el consumo supone apropiación diferencial, explotación y expropiación, por otra parte se reviste de aspectos simbólicos, donde ciertos bienes y prácticas se asocian a determinados grupos, otorgándoles atributos que refuerzan o construyen jerarquías.

Las emociones constituyen un elemento para analizar el consumo. Percepciones sociales, emociones y prácticas operan conjuntamente. Las emociones están cargadas de significados que fueron construidos como ya se ha nombrado, en la experiencia del habitar y en el intercambio con los otros. Estos significados producidos socialmente orientan las prácticas, así “...mientras que la emoción no es acción en sí, es lo que orienta e implica la acción en el entorno social. Le otorga un estado de ánimo o color a un acto particular y es la energía que impulsa los actos. La emoción puede definirse como la carga energética de la acción. Esta energía implica a su vez conocimiento, afecto, motivación, evaluación y al cuerpo” (Illouz, 2009: 383)

Ahora bien, tomar el ejemplo de un modo de producción como el fordista y la conformación del "Sueño Americano", para exhibir la vinculación entre modo de producción y consumo es en primer lugar nombrar una estructuración posible, por otra parte, es menester considerar cómo a partir de una práctica de adquisición se desenvuelven toda una serie de aspectos simbólicos, dinámicos y cambiantes, que atribuyen cualidades a los sujetos.

Dejando a un costado el Sueño Americano, volvamos sobre América Latina para vislumbrar los rasgos de la Religión Neocolonial (Scribano, 2013). Ésta, parte de intentos de la política Institucional por crear una nueva religión en los países neocoloniales que reemplace a aquella que Fromm (2013) llamó "Religión Industrial" basada en la producción ilimitada, la libertad sin restricciones y la felicidad sin límites. En su lugar Scribano ubica la trinidad de los expulsados compuesta por el consumo mimético, el solidarismo y la resignación.

El consumo mimético implica que por medio de ciertas prácticas se produce la absorción de las propiedades de un objeto determinado, como si el sujeto que realiza la acción se apropiara de sus cualidades de forma fantásica. El solidarismo se da cuando un sujeto o grupo de sujetos llevan adelante acciones para tratar de suturar o cubrir las ausencias de otro sujeto/s sin modificar las causas de dichas ausencias. La resignación, por último, implica la aceptación por parte de los sujetos de los límites que imponen las condiciones materiales de sus propias vidas. Dicha aceptación conlleva que tanto expectativas como deseos se vean también limitados.

Ahora bien, si pensamos en la situación de dependencia del Sur global, producto de relaciones entre Estados y territorios a partir de la explotación de los recursos naturales, y activos ambientales, la marginalidad económica (Salvia, 2010) y los rasgos de la religión neocolonial podemos introducir las formas del consumo mimético para tratar de explicitar algunas cuestiones. La ligazón entre dependencia, consumo mimético y resignación como modo de estructuración de las acciones y sensibilidades sociales en la actualidad debe hacerse visible. El sujeto consume los objetos que de manera fantásica le otorgarían cualidades otras. En tanto acción social, resulta estéril, incapaz de subvertir las condiciones de dependencia y expropiación. Operando en conjunto con los mecanismos de soportabilidad y la resignación resultan funcionales en pos de atenuar y evitar el conflicto social.

En línea con lo visto hasta aquí, los próximos apartados serán un intento por definir qué son las políticas sociales, su vínculo con la estructura social y con las sensibilidades. Además se intenta articular dichas políticas con el consumo retomando algunas posiciones teóricas.

Las políticas anti-cíclicas como políticas de las sensibilidades

Pensar las políticas sociales de manera sociológica atañe a considerar los modos en que éstas tienen lugar dentro de una determinada estructura social, considerando su afectación mutua, sus

relaciones posibles. A partir de las relaciones posibles entre dichas políticas y fenómenos que intervienen en ellas es que se van haciendo conexiones. En pos de construir articulaciones se ha intentado recuperar algunas teorías del consumo, que sirven para pensar las relaciones de producción que hay por detrás, cuyo formato se distingue –en el capitalismo- por la apropiación diferencial de lo disponible y dan como resultado considerables desigualdades. A partir de estas desigualdades, ausencias y carencias que impone el régimen de acumulación actual, desde el Estado se producen unas respuestas particulares: Las Políticas Sociales.

En el presente escrito, se parte de considerar las denominadas políticas de “Inclusión Social” cómo políticas anti-cíclicas que devienen en incentivos al consumo. Dada la fuerte presencia de estos incentivos -en América Latina y el Caribe, en el 2010 ya se aplican en 18 países alcanzando a cubrir a 113 millones de personas- es pertinente comenzar a indagar sobre la forma en que dichas políticas, de gran alcance a nivel nacional, se convierte en uno más, de los disponibles actualmente⁴, incentivos al consumo. En términos de Scribano y De Sena (2014), se puede denominar *consumo compensatorio*, a los efectos de la implementación de política pública tendientes a estimular el mercado interno.

Para pensar las políticas anti-cíclicas, se retoma una comparación hecha en otro trabajo entre las políticas del Estado de bienestar y las Políticas Keynesianas (Dettano, 2014). El estado de Bienestar tiene sus inicios a comienzos del siglo XX de la mano del canciller alemán Otto Von Bismarck y consistió en el otorgamiento de modo no discriminatorio del seguro social, diferenciándose de las instituciones de beneficencia. El seguro social se basaba en la aplicación automática de un beneficio ante un daño como el desempleo, la vejez, enfermedades, accidentes de trabajo. El acceso reside en la condición de ciudadano, asalariado y contribuyente y no en la condición de pobreza o desempleo. Su consolidación se debe especialmente a dos determinantes. En primer lugar, el desenvolvimiento de la denominada “cuestión social” (Rosanvallon, 1995) en tanto serie de conflictos que inician con el surgimiento del movimiento obrero como actor social. En segundo lugar, fue una herramienta para la competencia política en un contexto de fuerte democratización y extensión del sufragio. En cambio, las políticas Keynesianas son el resultado de la Gran Depresión de 1929, por lo que se constituyen como una respuesta al liberalismo económico. Estos tipos de políticas son de alcances bien distintos, mientras que las del Estado de Bienestar responde a determinantes políticos y sociales y resultan en derechos jurídicamente garantizados asociados al rol de asalariado y contribuyente, las políticas keynesianas son utilizadas anticíclicamente a modo de estabilizar los procesos de acumulación.

⁴ Podemos nombrar a modo de ejemplificar, la política implementada a finales de 2014 denominada “Ahora 12”, así como la distribución irrestricta de la tarjeta Argentina entre jubilados y pensionados.

Luego de la anterior diferenciación y que después se retomará, Faleiros (2004) sostiene que para realizar un análisis crítico de la Política Social es necesaria la consideración de los movimientos del capital y de aquellas conquistas de los movimientos sociales que obligaron a poner atención y recursos en las condiciones de vida de los trabajadores. En ese sentido es que las relaciones entre Estado, Modo de Producción y Políticas Sociales son relevantes para el análisis. Sin embargo no deben desatenderse sus efectos en los aspectos simbólicos y en la construcción de sociabilidades. En primer lugar, y siguiendo a Danani (2004) se parte de considerar como una característica propia del capitalismo, -y a su vez articuladora de la denominada “Cuestión Social”-, el no reconocimiento del conjunto de las necesidades de los trabajadores. Dichas necesidades no son reconocidas en su totalidad, a la vez que no todas son satisfechas por medio de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado. Entonces, el proceso de constitución del sujeto mismo como mercancía, trae aparejada la obtención de los satisfactores para la vida a través del mercado. En este marco, las políticas sociales adquieren una relevancia fundamental para la producción y reproducción social, y son pensadas como el modo en que el Estado articula una estrategia de atención de aquellas necesidades que el mercado no consigue satisfacer. A la vez, al complementar el conjunto de necesidades de los trabajadores las políticas sociales se sitúan “...en el centro mismo del proceso de constitución (de permanente constitución, vale decir, de constitución- reconstitución) de la forma mercancía de la fuerza de trabajo.” (Danani, 2004:13)

Tal como se ha mencionado, el surgimiento y consolidación del modo de producción capitalista inaugura contradicciones. En este sentido, las políticas sociales pueden ser pensadas desde su origen, como resultado de las contradicciones entre capital y trabajo mediadas por el Estado, y desde su función, por su participación en la reproducción de la fuerza de trabajo (Fleury Texeira, 1997). Son el resultado de procesos de estructuración social a la vez que influyen sobre los mismos. Esto refiere a su carácter recursivo, así “...las políticas sociales serían, por tanto, uno de los factores que contribuyen al proceso de estructuración de las sociedades del capitalismo avanzado: surgen de la estructura social a la vez que contribuyen a configurarla”. (Adelantado, et al. 1998: 126) Siendo intervenciones estatales orientadas a las condiciones de vida y reproducción de diversos sectores sociales operan/afectan en las formas en que los sujetos sienten y perciben el mundo. Al actuar sobre dichas condiciones construyen maneras de sentir-se en el mundo y en relación a los otros, estructuran sensibilidades, o en palabras de Danani, (2004), *hacen sociedad*.

En este sentido, “Las políticas sociales, como políticas de Estado, condensan las posibilidades de nominar, significar y hacer. Son prácticas estatales que performan lo social: tienen la capacidad de construir realidades. El Estado se constituye en un actor (y en un ámbito), en la producción y reproducción de los problemas sociales, en la delimitación de sus responsabilidades, en la

definición de los sujetos merecedores de sus intervenciones y de las condiciones para dicho merecimiento” (De Sena; Mona, 2014:11). Es por esto que no pueden dejar de ser leídas desde los estudios de las sensibilidades sociales.

De consumos y políticas sociales, articulaciones posibles

La articulación entre consumo y políticas sociales, tiene relevancia considerando el alcance que presentan en la región los Programas de Transferencias de Ingreso como modo de asistir a la población pobre. Mientras que en América Latina para 1997 solo tres países aplicaban estos programas, para 2011 ya se aplicaban en 18 países. Para 2008 los tenían 30 países, entre ellos India, Turquía, Nigeria, Camboya, Filipinas y Burkina Faso. (Lavinias, 2014) Esto visibiliza que esta modalidad ya atravesó las fronteras de América Latina.

Con miras a reflexionar sobre su proliferación, Lavinias (2014) sostiene que estos programas cumplen varios objetivos de una manera “simple”. En esto confluyen varios aspectos. Por un lado sostiene que países tanto ricos como pobres argumentan que ya no pueden permitirse sistemas de bienestar universales como los del siglo XX modificando así las formas que asume la protección social. De esta forma, estos programas a partir de la aplicación de condicionalidades corregirían la denominada “subinversión en capital humano”, reducirían la pobreza extrema en materia de ingresos y todo con una carga fiscal baja. Así, los PTCI contribuirían al incremento del capital humano y luego al crecimiento económico, visto que serían los bajos niveles educativos de los pobres los que hacen de obstáculo para su acceso al mercado.

En este sentido Lavinias sostiene que “si una de las funciones del estado de bienestar de la posguerra había sido salvaguardar las prestaciones básicas en materia de salud, educación, vivienda y seguridad social de los embates del mercado, el papel del nuevo modelo de Estado, que podríamos llamar «estado facilitador», es allanar el terreno de juego donde operan las fuerzas del mercado, proporcionando «apoyo público para la responsabilidad privada»” (2014: 8) A partir de la recuperación de lo que Lavinias sostiene en su trabajo se intenta hacer visible la manera en que la aplicación de determinados programas acarrea una serie de consecuencias que influyen en múltiples direcciones. En primer lugar, las condicionalidades suponen un sujeto que cumpla determinados requisitos para no reproducir su condición de pobreza (siendo que uno de los objetivos de las condicionalidades es evitar la transferencia intergeneracional de la pobreza), con lo cual queda en algún grado implícito que el sujeto “se hace” a sí mismo. En segundo lugar esto tiene impacto en las economías. En este sentido es que se pretende hacer mención acerca de la forma en que la proliferación de los programas mencionados devienen en incentivos al consumo. Más que fortalecer las instituciones de bienestar consisten en políticas anti- cíclicas.

En la misma línea Lavinas sostiene: “Tal y como afirmó enfáticamente un funcionario del FMI en un seminario organizado conjuntamente por la Fundación Friedrich Ebert Stiftung y la OIT, «no hay economía dinámica si no hay consumidores». En este programa, la lucha contra la pobreza y el avance del capitalismo financiero se han fusionado” (Lavinas, 2014: 83).

A partir de estos argumentos y retomando lo que se fue construyendo en este escrito, lo que se pretende situar es la diferencia entre las instituciones del bienestar, las formas estatales de asegurar el bienestar y cierto nivel de cobertura mínimo independientemente de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado y políticas que resultan en inyecciones de circulante en las economías. Si bien los sujetos se hallan en una sociedad de mercado y deben concurrir al mismo para obtener los bienes necesarios para su reproducción, se debe hacer especial hincapié en cómo estas formas de política social, que en Argentina son denominadas de “Inclusión”, impactan en el mercado interno. Lo que debería cuestionarse es qué termina significando la Inclusión. Si bien no es el objetivo del presente escrito abordar dicha cuestión, sí abre el interrogante acerca de los objetivos de estas políticas.

De Sena y Scribano (2014) en un trabajo donde mencionan cómo las prácticas estatales llevadas adelante en la actualidad como PTCI devienen en consumos compensatorios, retoman discursos de presidentes de América Latina que refieren al lugar del consumo en el desarrollo y la mirada benevolente sobre la intensificación del mismo por medio de transferencias a los quintiles más bajos de la población, aumentos en el salario mínimo, subvenciones, como formas de lograr la activación del mercado interno. “Estilos de consumo, aumento de las clases consumidoras, transferencias compensatorias, eliminación de tensiones, son expresiones claras de cómo las administraciones estatales depositan en la expansión del consumo el rol clave de: evitar conflictos, refuncionalizar la participación de millones de sujetos en el mercado y redefinir a los ciudadanos en tanto consumidores” (2014: 73)

En esta clave se busca profundizar los análisis sobre la política social actual, como acciones estatales que se orientan según diversos principios impactando sobre las formas de sociabilidad y que a su vez contienen una respuesta a las desigualdades sobre la cual no se debe quitar la atención. En la actualidad los PTCI se convierten en las formas de dar respuesta a la población pobre en un contexto donde operan en conjunto con variadas políticas de activación del mercado interno a través del consumo. En este escenario es que la articulación entre PTCI y consumo es relevante.

El asunto consiste, finalmente, en vincular al consumo como contracara de la soportabilidad social. Dicha práctica es una acción que no subvierte ninguna condición estructural, se da sistemáticamente, atenuando el conflicto, obturando las posibilidades de cuestionar los orígenes de las desigualdades. En este sentido el consumo reproduce un modo de acumulación en varias

formas, por un lado hace funcionar la producción y circulación de mercancías a la vez que produce la elusión del conflicto social. Por todo lo mencionado es que PTCI y consumo deben ser analizados en detalle y en conjunto, para poder repensar nuevamente los objetivos de las políticas sociales, a la vez que las condiciones necesarias para el mantenimiento del orden social.

Bibliografía

- ADELANTADO, J., NOGUERA, J., RAMBLA, X. y SAEZ L. (1998) "Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica" en *Revista Mexicana de Sociología* Número 3, México: Universidad Autónoma de México.
- DANANI, C. (2004) "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y la economía social". En Danani, Claudia (Comp.) *Política Social y Economía social*. BS As. Ed. Altamira. Universidad Nacional de General Sarmiento. Fundación OSDE
- DETTANO, A., LAVA, M. (2014) "Entablando vinculaciones entre la sociedad de consumo, las sensibilidades y las políticas sociales desde el sur global". En *Boletín Científico Sapiens Research* Vol. 4(2)-2014 / pp: 27-32 / ISSN-e: 2215-9312. Disponible en: http://www.sapiensresearch.org/images/pdf/v4n2/V4N2_Sociologando_1.pdf
- DE SENA, A. (2014) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Bs. As: Estudios Sociológicos Editora; Córdoba: Universitas- Editorial Científica Universitaria.
- DE SENA, Angélica y SCRIBANO, Adrián. (2014) "Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - noviembre 2014*. Córdoba. ISSN:1852.8759. pp. 65-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>
- FALEIROS, V. (2004) "Las funciones de la política social en el capitalismo" en en "La política Social Hoy", Elisabete Borgianni y Carlos Montaña, compiladores. Cortez Editora, Sao Paulo.
- FIGUERAS, A., MORERO, H. (2013) La Teoría Del Consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen. En *Revista de Economía Institucional*, vol. 15, n. ° 28, primer semestre/2013, pp. 159-182. Disponible en: <http://www.economiainstitutional.com/esp/vinculos/pdf/no28/afiguera.pdf>
- FROMM, E. (2013) *Tener o ser*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- LAVINAS, L. (2014) La asistencia social en el siglo XXI. En *New Left Review* N°84. (pp.7-48) Disponible en: <http://newleftreview.es/authors/lena-lavinas> Fecha de consulta: 15/11/2014
- ROSANVALLON, P. (1995) *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- SÁNCHEZ AGUIRRE, Rafael Andrés (2013) "Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014*. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 75-86. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/252>
- SALVIA, A. (2010) De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas. En N. Cohen y C. Barba (Coord.), *Los desafíos de la cohesión social en América Latina*. (pp. 107-135). Buenos Aires: CLACSO.
- SCRIBANO, A.; CERVIO, A. (2010) La ciudad neocolonial: Ausencias, Síntomas y mensajes del poder en la Argentina del Siglo XXI. En *SOCIOLÓGICA N2*.
- SCRIBANO, A. (2013) La religión neo-colonial como la forma actual de la economía política de la moral. En: *De Prácticas y discursos*. Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudios Sociales. Año 2, N°2.
- SCRIBANO, A. (2014) "Indagando sensibilidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y la creatividad". En Magallanes, Gandía y Vergara (Comp.) *Expresividad, Creatividad y Disfrute*. Bs. As: Estudios Sociológicos Editora; Córdoba: Universitas- Editorial Científica Universitaria.

- ILLOUZ, E. (2009) Emotions, Imagination and Consumption: A new research agenda en *Journal of Consumer Culture* 2009, N9. *Sage Publications*. (Disponible en <http://joc.sagepub.com/content/9/3/377>) Fecha de consulta: 15/06/2011
- ISUANI, A. (1991) “Bismarck o Keynes: quien es el culpable? (Notas sobre la crisis de acumulación)”- en Isuani, Ernesto, Lo Vuolo, Ruben y Tenti, Emilio “El Estado de Bienestar: la crisis de un paradigma” CIEPP/Miño Dávila editores, Buenos Aires 1991
- IVANOVA, E. (2011) Consumerism and the Crisis: Wither “The American Dream”? *En Critical Sociology* 2011, N37. *Sage Publications*. Disponible en <http://crs.sagepub.com/content/37/3/329> Fecha de consulta: 15/06/2011
- VEBLEN, T. (1944) La teoría de la clase ociosa. Fondo de cultura económica. México